

## Filosofía para niños: fundamentación y sentido.

Mucho se ha discutido sobre los marcos de fundamentación pedagógica de la Filosofía para niños. Ahora empezamos a discutir sus implicaciones en los planos no sólo pedagógico y didáctico, sino también ético, político y social. Del Pragmatismo de John Dewey a la Pedagogía del oprimido de Paula Freire, o del constructivismo a la filosofía de la diferencia deleuziana, por ejemplo, la Filosofía para niños se ha enfrentado a diversas encrucijadas y ha recorrido diversos senderos teóricos para fundamentar su praxis formativa. Y es que la Filosofía para niños cobra una orientación peculiar dada por su campo de desenvolvimiento: los propios pequeños, que le imponen a la Filosofía la necesidad de repensarse a sí misma, ofreciéndole la oportunidad de recuperar y recrear algunas de sus tareas fundamentales. ¿En qué sentido los pequeños ordenan la reflexión filosófica en un sentido determinado, al guiar la propia fundamentación de la Filosofía para niños? ¿De qué modo los pequeños reclaman a la Filosofía para niños marcos teóricos acotados, que hagan efectiva la dimensión formativa del propio discurso filosófico? Filosofía, Filosofía para niños y los propios pequeños, se encabalgan y se engarzan en una relación productiva y circular, en la que la palabra de los niños tiene una clara centralidad.

La figura de los niños, desde nuestro punto de vista, al menos en nuestras latitudes y situación geopolítica, goza de un carácter marginal: los pequeños, como las mujeres, los indígenas, los migrantes, por ejemplo, presentan una vulnerabilidad producto de la exclusión de la que son objeto. La sedimentación de los diversos procesos históricos que constituyen nuestras sociedades periféricas –conquista, evangelización, colonización, capitalismo y neoliberalismo– hacen de los niños receptores y víctimas de todas las taras que vertebran nuestra sociedad tercermundista, sistemática y recurrentemente expoliada: racismo, desnutrición, migración, narcotráfico, televisión, etc., se ensañan con los infantes, con el añadido de que éstos son considerados menores de edad que carecen de voz y de razón. Los pequeños, vistos desde los marcos generales de la producción de subjetividades de un Estado neocolonial, instrumento del capital trasnacional, constituyen un segmento de la población por lo regular marginado y muchas veces oprimido. Y esta es justamente la especificidad que emplaza al discurso filosófico a brindarle una fundamentación determinada a la Filosofía para niños. ¿Alguien puede negar que somos una sociedad tributaria y dependiente de los valores y la economía del llamado primer mundo? ¿Alguien puede negar que una fundamentación filosófica de la Filosofía para niños, debe tener en cuenta las características socioeconómicas y socioculturales de los pequeños?

Es en este marco que podemos preguntar: ¿De qué modo las condiciones de exclusión y marginalidad de la infancia emplazan a la filosofía a otorgar una fundamentación peculiar a la Filosofía para niños? ¿Qué clase de fundamentación filosófica requiere la Filosofía para niños, cuando se ocupa de pequeños de sociedades neocoloniales, racistas y empobrecidas?

Dos son las condiciones que la infancia le reclama a la Filosofía para niños: por un lado, la efectiva consideración de su carácter exterior, menor o minoritario. Lo niños se constituyen como una minoría exterior a las categorías de las que la lógica de la dominación se vale en su ejercicio: adulto, varón, blanco, rico, americano... Por otro lado, la infancia le reclama a la Filosofía para niños la necesidad de restituírle a ésta una palabra propia y razonada, capaz de vertebrar y precipitar un proceso de autodeterminación. Reconocimiento de la diferencia o exterioridad y conquista de una palabra propia, se constituyen como los rasgos mayores que los niños de nuestro país le exigen a la Filosofía para niños. Conquista de una palabra propia y reflexiva para afirmar la propia singularidad, a la singularidad misma como horizonte que otorga de contenido material a la palabra propia y reflexiva, es la demanda que los pequeños le hacen a una Filosofía para niños que ha de buscar una fundamentación filosófica de su propio ejercicio formativo: los niños se revelan como maestros de los filósofos, los pequeños en tanto filósofos le reclaman a la Filosofía para niños –y al conjunto de la reflexión filosófica– una dimensión vital.

Vemos algunos ejemplos de una reflexión filosófica infantil que emplaza a la Filosofía para niños y a la filosofía en general, a considerar los rasgos diferenciales de los pequeños, como plano capital para impulsar cualquier proceso de fundamentación. Los niños ponen sobre la mesa el racismo televisivo que padecen día a día, y que tendría que ser condición para la elaboración de cualquier programa educativo que asumiese de modo cabal su función formativa.



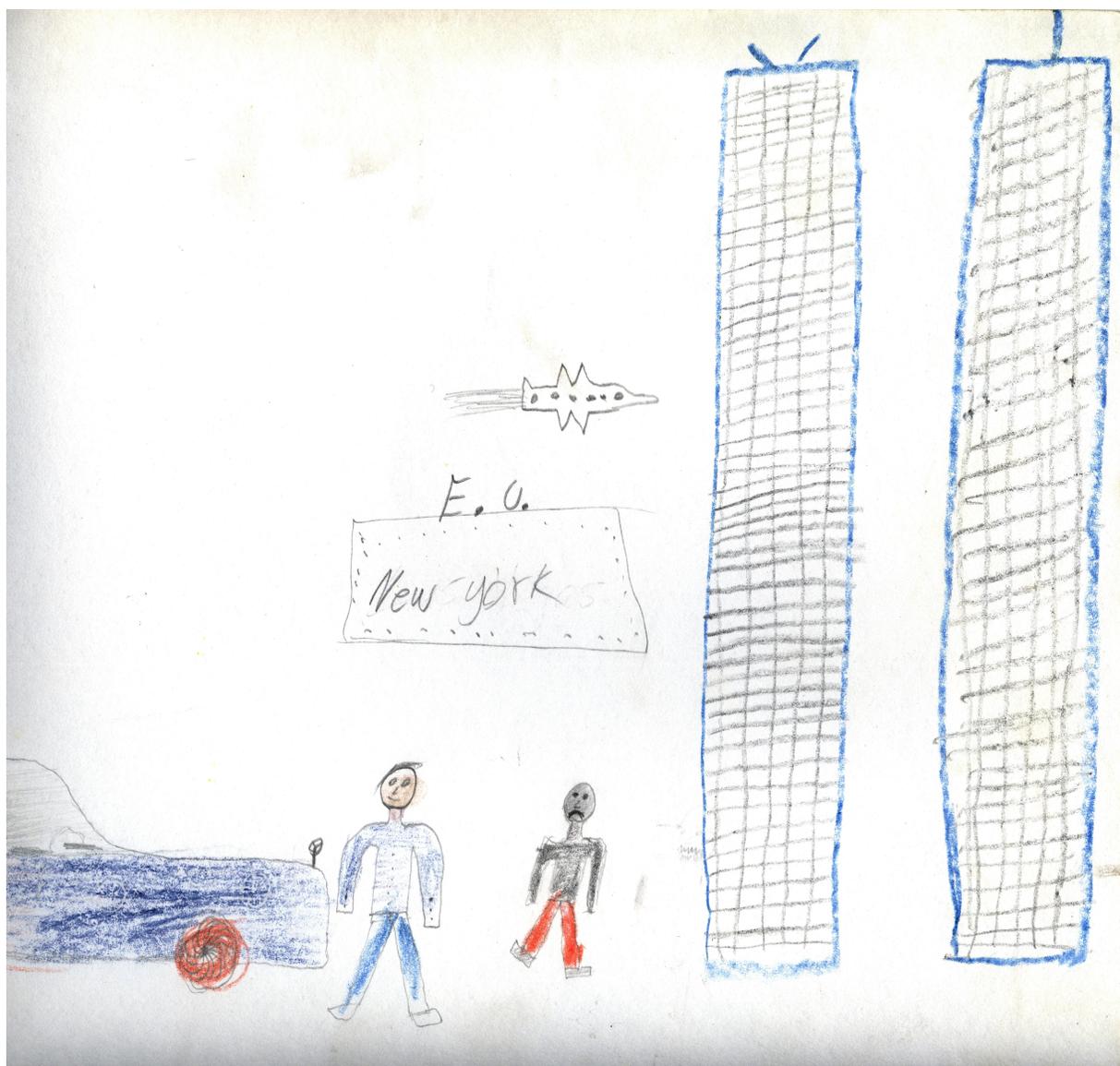
Los queeros por mucho dinero que  
tengan son iguales que los pobre  
porque al fin de cuenta todos balemos  
igual es difícil aguantar lo que  
pasan en las tenebelas

Los niños al filosofar dan su palabra sobre un cúmulo de experiencias que las más de las veces son vividas de manera pasiva y desde el más obstinado mutismo: el racismo televisivo padecido de manera cotidiana es el contenido material de una exterioridad que es el punto de partida de cualquier proceso formativo. La filosofía para fundamentar la Filosofía para niños, ha de tomar en cuenta la singularidad de los niños que le otorgan contenido a su propia práctica reflexiva. Es la asunción de la exterioridad y el carácter singular o diferencial de la propia realidad vivida de los pequeños, el resorte de una praxis filosófica que asegura no la repetición mecánica de una currícula preestablecida, sino una producción de sentido anclado en la especificidad de la producción de experiencia de cara a su sujeción a dispositivos de poder determinados.

Evidentemente, como venimos diciendo, esta práctica reflexiva no puede pasar por alto el diálogo y el planteamiento de problemas en los que la propia verdad filosófica tiene lugar. La verdad filosófica, en tanto germen de un proceso de autodeterminación, implica un carácter dialógico y problemático, por el que la reflexión detona un proceso formativo que no desprecia la dimensión de la crítica. Diálogo, formación y crítica, aparecen como contenido de una palabra filosófica capaz de expresar verdades vivas y significativas relativas a la singularidad, el carácter exterior o minoritario de los pequeños.

Veamos lo que nos dicen los menores en el marco de la articulación de sendas comunidades de diálogo, a propósito de fenómenos como el propio racismo, en el contexto de la migración.

En México, los extranjeros pueden hacer lo que se le da su regalada gana, pueden conseguir fácilmente un trabajo, presumen de ser ricos en México y son muy destacados en la sociedad, en cambio en Estados Unidos, tratan a los morenos como si fueran unos animales, y es muy difícil que se adapten a la sociedad porque los gringos discriminan a los morenos solamente por su color.



Es desde la asunción dialógica y crítica de su carácter exterior o diferencial, que los niños han de nombrar su realidad vivida para ejercer un proceso de autoconocimiento y autodeterminación: un niño que nombra el racismo vivido en el drama de la migración, gana la valía moral que es fundamental en el ejercicio de la libertad. Es sólo en el horizonte del proceso ethopoiético que implica tener voz y tener rostro, que los niños harán de su condición de marginalidad y exclusión, fuente de un proceso de liberación. El diálogo, la pregunta y la respuesta, el debate filosófico, es el resorte interior de una verdad que al tomar en cuenta la propia singularidad y el carácter exterior de la experiencia vivida, adquiere un carácter filosófico. La Filosofía para niños asume el valor y la importancia ética y moral de la voz razonada de los pequeños, y se da a la tarea de llevar a cabo una reflexión para impulsar su cabal articulación.

En este punto podemos preguntar: ¿Cuál es el horizonte teórico para llevar a cabo una fundamentación de la Filosofía para niños? ¿A qué perspectivas teóricas es adecuado recurrir para satisfacer una Filosofía para niños que tome en cuenta la necesidad de formar una infancia capaz de elaborar una verdad viva y significativa, justo sobre la especificidad y el carácter exterior o minoritario de sus experiencias vividas?

Son dos las perspectivas teóricas de las que nos hemos valido para articular nuestra propuesta de fundamentación de la Filosofía para niños: Sócrates y Lévinas. Sócrates, a través del método mayéutico, el arte de preguntar, invita a los infantes a colocar entre signos de interrogación justo sus propias vivencias cotidianas –racismo, desnutrición, violencia familiar, migración, narcotráfico etc.–, para elaborar precisamente verdades preñadas de sentido que en última instancia se constituyen como horizonte de un proceso de autodeterminación. Lévinas, a partir del concepto de interpelación, hace de la propia palabra de los pequeños, la trampa o el cebo para hacer del orden adulto –el orden del Ser o de lo Mismo, el Estado, la Ley, en suma, el poder– su rehén, y exigirle responsabilidad en relación a las indignas condiciones en las que mantiene a la infancia misma. La mayéutica socrática tiene un claro sentido formativo, en tanto el debate y el diálogo se traducen en una palabra (*logos*) que al dar lugar a un proceso ethopoiético, goza de una dimensión vital. La interpelación levinasiana supone encarar al orden de lo Mismo –el poder en su despliegue efectivo– desde el orden de lo Otro y la exterioridad –el niño, el migrante, la mujer, el indígena– para obligarlo a rendir cuentas justo en relación a la triste e injustificable condición de una infancia que es objeto de abuso y esclavitud.

Platón, en la *Apología de Sócrates*, señala el autoexamen como razón de ser del despliegue dialéctico y polémico en el que se ordena el discurso filosófico:

“Pero me dirá quizá alguno: ¡Qué! Sócrates, ¿si marchas desterrado, no podrás mantenerte en reposo y guardar silencio? Ya veo que este punto es de los más difíciles para hacerlo comprender a alguno de vosotros, porque si os digo que callar en el destierro sería desobedecer a Dios, y que por esta razón me es imposible guardar silencio, no me creerías y miraríais esto como una ironía; y si por otra parte os dijese que el mayor bien del hombre es hablar de la virtud todos los días de su vida, y conversar sobre todas las demás cosas que han sido objeto de mis discursos, ya sea examinándome a mí mismo, ya examinando a los demás, porque una vida sin examen no es vida, aun me creeríais menos”. (Platón, *Ibidem*, p. 109).

Desde la perspectiva socrática la filosofía, junto con su rico andamiaje lógico y argumentativo, no tiene otro sentido más que la satisfacción de la máxima inscrita en el oráculo de Delfos: ‘Conócete a ti mismo’. El diálogo y el debate, el planteamiento de problemas y los contrapuntos argumentativos y conceptuales a los que da lugar el ejercicio de la razón, son el resorte interior de un proceso de autoconciencia que encuentra su cumplimiento en la formación del carácter (*ethos*) como segunda naturaleza. La vida filosófica encuentra en el despliegue dialéctico el motor interior de un conocimiento de sí, que se concibe como un proceso ethopoiético. El conocimiento de sí implica una forma de vida, en la que el gobierno de sí (autoarquía) es el principio de la práctica de la virtud: el *logos* adquiere contenido no en un mero plano lógico que se resuelve en una estructura formal, sino en el dominio de la ética, precisamente en

tanto un proceso formativo en el que la palabra dada implica un cuidado y un gobierno de sí, que son el fundamento del ejercicio de la libertad. Palabra, conocimiento de sí y libertad, son los pilares de una filosofía socrática, que se revela fundamental en la fundamentación de la filosofía para niños. Los pequeños, al nombrar su realidad vivida, al llevar una reflexión filosófica concebida como autoexamen, sientan las bases para llevar a cabo ulteriores procesos de autodeterminación. Sócrates encamina a la Filosofía para niños en la senda del autoexamen, en tanto resorte de una praxis de liberación.

Veamos los dibujos y los textos de los pequeños que, en el marco del desenvolvimiento de comunidades de diálogo, abordan cuestiones como el alcoholismo y la violencia familiar.



Un Señor se eboracha porque lo invitan, porque les gusta tomar, porque se quieren olvidar de sus problemas, etc. Y se ~~emporacha~~ les pegan a sus hijos porque los hijos hicieron algo, porque quiere sacar su hira, por que se desquita con sus problemas, etc.

La pregunta y la respuesta, el diálogo y los procesos afectivos concomitantes a la formulación de una palabra razonada se constituyen como horizonte de un proceso formativo, en la que la creación del carácter aparece como nota fundamental. Nombrar experiencias que las más de las veces se viven desde el mutismo y la pasividad, es un momento fundamental de la producción de afectos activas que se ordenan como componente capital de un proceso de autodeterminación. La filosofía para Niños, al acogerse a la filosofía socrática, adquiere una dimensión libertaria que nos parece esencial en su implementación y desenvolvimiento.

Ahora bien, como señalábamos más atrás, la experiencias vividas de los pequeños frecuentemente, dada su situación geopolítica y sociocultural, se determinan como una forma de exterioridad, que bien puede interpelar al orden adulto y la serie de categorías en las que se vertebra. En este sentido la filosofía de Lévinas aparece como horizonte de fundamentación de la filosofía para niños. La

palabra de los niños, al nombrar las experiencias que los aquejan, se constituyen como rostro que de manera inmemorial impone una responsabilidad y un mandato –no matarás– al orden de lo Mismo, para precipitar el acontecer del Bien. La palabra de los niños dada en las comunidades de diálogo, se afirma como espacio de interpelación en el que la singularidad y la diferencia que le otorga materialidad a la dimensión de la exterioridad u otredad, hace vacilar la suficiencia y el reposo del orden de lo Mismo, de modo que haga efectivo un servicio a la infancia misma en términos de la promoción de un orden social justo.

Lévinas apunta al respecto:

“Sostener que la relación con el prójimo, que se cumple incontestablemente en el Decir, es una responsabilidad para con este prójimo, que decir significa responder del otro, es por lo mismo no encontrar ya más el límite ni medida a una tal responsabilidad”.

De igual modo suscribe:

“Necesidad de un servicio sin esclavitud: necesidad, puesto que esta obediencia es anterior a toda decisión voluntaria que la hubiese asumido, y necesidad que desborda al Mismo del reposo, de la vida que goza de la vida ya que se trata de la necesidad de un servicio, pero dentro de ese no-reposo, dentro de esa inquietud *mejor* que ese reposo. Esta antinomia es el propio testimonio del Bien.<sup>1</sup>

Para Lévinas el rostro del excluido se constituye como marco de interpelación al orden de lo Mismo, por el cual éste se abre a la esfera de una responsabilidad y un servicio en el que el Bien tiene lugar: la palabra de los pequeños expresión del proceso ethopoiético, es a su vez gatillo de una interpelación por el cual el orden adulto o de lo Mismo se abre al fondo inagotable de una exterioridad –niño, mujer, indígena...– para ir más allá de sí y someterse al mandato inmemorial de una obediencia y una responsabilidad en el que el infinito brilla como justicia. La filosofía para niños, de este modo, al edificarse sobre los cimientos de la filosofía levinasiana, hace de la palabra de los pequeños no sólo resorte del conocimiento de sí y la autodeterminación de éstos, sino también espejo crítico por el cual la sociedad adulta se ve emplazada a autotransformarse con el objeto de obedecer y servir al rostro imperioso de los niños mismos que le imponen la responsabilidad y la necesidad de doblegarse y rendirse ante su mandato. La filosofía para niños, al dotarse de los marcos reflexivos de la filosofía de Lévinas, se resuelve como fuente de justicia y bien.

Veamos cómo la palabra de los niños interpelan al orden adulto, en el caso de la realización de comunidades de diálogo en comunidades indígenas asoladas por el narcotráfico.

---

<sup>1</sup> Lévinas, E., *De otro modo que ser o más allá de la esencia*, Sígueme, Salamanca, 2011, p. 108.



En mi punto de vista yo pienso que el casechár enervantes en la sierra tarahumara por una parte esta mal y por otra parte esta mal.

Por la parte buena es que en la sierra tarahumara la siembran para poder sobre vivir la gente de escasos recursos economicos, no la venden y de ahí sale el dinerito.

y por la parte mal, es que hace daño en la salud de la misma gente que la consume o a veces hay problemas por defender sus sembradillos se enfrentan a quemu rofa con los federales (soldados)

y a veces entre la misma gente por que no se organizan bien o hay malos repartos en el enervante.

y muchos se matan entre la misma gente que consume el enervante por que consumen demuciado y pierden la mentalidad y no les importa quien se les ponga al frente.

Jose M. Sinaloa T.



¿Es justa una sociedad que involucra a los menores en el drama del narcotráfico? ¿Un gobierno es bueno cuando promueve o tolera una infancia que se ve arrastrada por el sin fin de crímenes que implica un orden político y económico tutelado por la siembra, cosecha, trasiego y comercio de marihuana y amapola? La palabra de los niños fruto del debate filosófico, es a su vez espejo de una sociedad que a la vez que se ve emplazada a conocerse a sí misma, ha de asumir una responsabilidad y un servicio para con la infancia. Dialéctica e interpelación se engendran recíprocamente en el ejercicio de la Filosofía para niños, en tanto el conocimiento de sí de los pequeños, se desdobra en la interpelación y el conocimiento de una sociedad adulta, responsable de las condiciones injustificables de la infancia. La filosofía para niños, de este modo, al acoger tanto la filosofía socrática como la filosofía levinasiana adquiere una doble fundamentación que atiende tanto el carácter exterior o diferencial del los pequeños, como la necesidad de restituirles una palabra filosófica en la que el diálogo y el debate, desata una praxis de liberación.

En este punto cabría quizá demorarse a sopesar las asimetrías entre la filosofía socrática y la reflexión levinasiana. Evidentemente, como apuntamos en otro texto, Sócrates filosofa en el centro de la esfera parmenídea, en el corazón de lo Mismo. Sócrates no se plantea jamás la cuestión de la exterioridad. Sócrates filosofa para el ciudadano griego, nunca para el extranjero, la mujer, el esclavo y mucho menos los niños. Y sin embargo, ¿acaso Sócrates no es condenado a muerte por desconocer a los dioses del Estado y por pervertir a la juventud? ¿No es posible pensar que la propia filosofía socrática hace vacilar al orden de lo Mismo, justo a partir del desarrollo de un proceso formativo que se resuelve como interpelación, aún acotado al espacio de la polis griega?

El presente texto no tiene como objeto elucidar los alcances y la significación de las asimetrías entre la filosofía socrática y levinasiana. Nos parece que ambas pueden concurrir en el proceso de fundamentación de una Filosofía para niños en la que precisamente la voz de los pequeños reclama un horizonte dialógico que le otorgue consistencia tanto en lo relativo a sus rendimientos ethopoiéticos, como en lo relativo a sus implicaciones políticas. La Filosofía para niños, al enderezar su práctica formativa bajo el paraguas de Sócrates y levinas, hace de la libertad el motor del acontecer de la justicia y el bien, y de la justicia y el bien, el contenido material de la libertad. Logos e interpelación se conjugan en una Filosofía para niños atenta a la palabra de los pequeños, en la medida que éstos aparecen no sólo como filósofos, sino como guías de una Filosofía que se gana como Filosofía justo al pensar problemas fundamentales en nuestra sociedad contemporánea, tercermundista, racista y corrupta, como los son, precisamente, el racismo televisivo, la migración, el narcotráfico, que le otorgan un contenido material a las cuestiones capitales de la libertad, el bien y la justicia.

